

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

BOLETÍN MENSUAL DE OPINIÓN DE LA RED
IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y
REPRESENTACIONES (RIIR)

N.º 3

01.05.2017

ÍNDICE

| | |
|---|-------|
| ✓ LA TRAMA: un análisis sociometafórico del imaginario que la sustenta | 3-7 |
| <i>Jose Carlos Fernández Ramos</i> | |
| ✓ La creatividad como exceso y extrañeza | 8-10 |
| <i>José Ángel Bergua</i> | |
| ✓ Fragmentos: Anárquicos "felizes" | 11-14 |
| <i>Manuel Alves de Oliveira</i> | |
| ✓ Representaciones de Caracas, la ciudad de la furia | 15-16 |
| <i>Carla Chacón y John Dávila</i> | |
| ✓ René Descartes hoy en Venezuela | 17-20 |
| <i>Luis Beltrán Saavedra Mata</i> | |
| ✓ La importancia de la ignorancia | 21-24 |
| <i>Javier Gallego Dueñas</i> | |
| ✓ Palabras e imaginarios sociales: a propósito de la palabra "paz" en Colombia | 25-26 |
| <i>Pablo Segovia y Carol Ramírez</i> | |
| ✓ El ethos colombiano: «síndrome de una mujer maltratada» | 27-30 |
| <i>Teresita Vásquez Ramírez</i> | |
| ✓ Venezuela: reconstrucción de la sociedad desde la crisis | 31-33 |
| <i>Ada Rodríguez Álvarez</i> | |
| ✓ La violencia imaginada: de la barbarie a la barbarie | 34-36 |
| <i>David Casado Neira</i> | |

IMAGINACIÓN O BARBARIE

BOLETÍN MENSUAL DE OPINIÓN DE LA RED
IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y
REPRESENTACIONES (RIIR)

¿Pero por qué
los hombres han
creído que el
alma sobrevivía
al cuerpo,
pudiendo incluso
sobrevivirlo por
tiempo
indefinido?

Durkheim (*Las
formas
elementales de
la vida
religiosa*)

Soy un caminante
y un trepador de
montañas -dijo a
su corazón-; no
me agradan las
llanuras y se me
ocurre que no
puedo permanecer
tranquilo mucho
tiempo.

Nietzsche (*Así
habló
Zaratustra*)

Es verdad que,
en el límite,
como advirtieron
Cassirer y Jung,
la enfermedad es
pérdida de la
función
simbólica.

Durand (*La
imaginación
simbólica*)

Este proyecto pretende ser plenamente compartido, un lugar de reflexión, opinión, libertad y sugerencias. Expresamos que el equipo editorial está formado por todas las personas colaboradoras. Desde quienes han propuesto esta sección hasta las personas que nos envían sus textos y hacen posible la edición de IMAGINACIÓN O BARBARIE el boletín mensual de opinión de la RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR) en colaboración con la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Nuestro agradecimiento a las personas colaboradoras en este N°2.



LA TRAMA: un análisis sociometafórico del imaginario que la sustenta



Jose Carlos Fernández Ramos

En los últimos tiempos los dirigentes de Podemos vienen utilizando el concepto¹ de "trama", cual talismán explicativo de la realidad político-social española, para referirse a una suerte de maquinación elaborada por los poderes políticos, económicos y mediáticos dedicada a esquilmar el interés común en aras del enriquecimiento personal de sus siniestros tejedores.

Durante el primer año y medio de existencia del partido morado el fetiche conceptual fue el de 'casta'. Con él los autoproclamados herederos del 15M (movimiento de ocupación de las plazas que adquirió un carácter global) se referían a los integrantes de los partidos políticos tradicionales que respaldaron la restauración borbónica en España tras la muerte (en la cama) del dictador que mantuvo bajo su bota al pueblo español desde el fin, 1.939, de la mal llamada Guerra Civil española, en realidad, primera gran batalla de la II Guerra Mundial.

Una vez que, vía elecciones, dicho partido entró en las instituciones, desde la tribuna del Congreso de los diputados y desde los medios adeptos al régimen, ofendidos, se apresuraron a acusar a esa formación política de formar parte integrante de esa 'casta' a la que infamaban con ese calificativo. En consecuencia, sin que nadie haya explicado el porqué, ¿acaso tras pisar la moqueta del Congreso, se

¹ URIARTE TORREALDAY, Roberto; Profesor de Derecho Constitucional, ex-secretario general de Podemos Euskadi, ha escrito y publicado en su blog una suerte de manual de uso del concepto "trama" tal y como se entiende desde la perspectiva morada.
<http://blogs.publico.es/otrasmiradas/8051/trama-manual-de-instrucciones/>

transfiguraron por arte de birlibirloque en lo que tanto aborrecían hasta entonces?, el abandono se ha consumado y ya no se oye a ningún dirigente o militante podemita hablar de casta, asumiendo en definitiva que han sido derrotados en la batalla mediática. El caso es que el vocablo (ahora maldito) ha sido dejado de lado y ya sólo lo utilizan quienes antes lo usaban con toda legitimidad, esto es, los movimientos sociales. Para ellos sigue gozando de vigencia, y lo han recuperado con todas sus connotaciones y plena validez. El término 'casta' es un legado de Joaquín Costa, quien lo utilizaba en el siglo XIX para referirse al grupo restringido de familias que detentaban el poder en España desde hacía siglos. En su sentido original mantiene absolutamente la vigencia, pues responde a hechos históricos y comprobables en el diseño del poder que regía los designios de este país entonces y en la actualidad. Claro que, dedicado a los partidos del régimen, la pierde, pues quienes lanzaban el concepto como arma arrojadiza quedaron desautorizados al entrar ellos mismos a formar parte del régimen que denostaban con esa palabra. Por tanto han debido acudir a otra palabra ritual, la 'trama' que en general se dirige a los mismos a los que antes se llamaba 'casta', aunque la nueva denominación tiene mayor alcance si es analizada con alguna hondura, algo que ahora nos proponemos intentar.

En sentido literal el DRAE define 'trama' como "conjunto de hilos que, cruzados y enlazados con los de la urdimbre, forman una tela" y en sentido figurado se dice del "artificio, dolo o confabulación con que se perjudica a uno", el resto de los usos no vienen al caso pues se refieren al modo en que crecen las ramas del olivo o al argumento que se desarrolla en una obra dramática. Por lo tanto el significado metafórico sería el pertinente, así "tramar" consiste en "disponer o preparar con astucia o

dolo un enredo, engaño o traición". Claro está que el diccionario no tiene porqué profundizar en las implicaciones sociológicas de su utilización en el contexto del que nos venimos ocupando.

Un análisis sociometafórico del vocablo nos llevará a presentir los síntomas del imaginario social del que procede el concepto de 'trama'. Como es sabido, en el seno de toda sociedad se institucionaliza un imaginario que traza unos límites o confines mediante los cuales se establece una identidad social que incluye lo propio y excluye lo extraño, definiendo tanto el nosotros como el ellos. Esa frontera acota lo que, desde ese imaginario, es visible y lo invisible, lo que se puede pensar y lo impensable, el ámbito de lo posible y el de lo imposible, lo concebible y lo inconcebible, definiendo aquello que es un hecho y lo que no.

En el caso que nos ocupa, en principio debemos señalar su procedencia y extracción de una cultura popular, rural y tradicional en la que cada villa y pueblo (incluso en cada familia) se tejían los vestidos que sus miembros lucían. El trabajo de la, generalmente, tejedora consistía en la colocación de una serie hilos fijos y paralelos, a los que se denomina urdimbre, entre dos vigas o bastones, para luego ir haciendo pasar entre ellos los hilos de la trama mediante una lanzadera. Un peine que separaba los hilos de la urdimbre servía para ajustar y apretar el hilo de la trama en la urdimbre, dando vida a una tela que valía para confeccionar vestimentas y otros enseres. Otros elementos que conforman el telar, dependiendo del tipo, podrían traerse a colación pero éstos que hemos citado son los esenciales y suficientes para nuestra interpretación.

Si pasamos a la metáfora que nombra al complejo institucional del poder como 'trama', habríamos de

preguntar si en una sociedad como la española, ¿es o no pertinente y legítimo el uso del concepto-metáfora de 'trama'?, ¿quién o quienes cumplen cada función? Intentaremos unas someras respuestas a estas dos cuestiones.

A la primera cabría contestar, por un lado, que no parece muy acertado que una formación política que se autodenomina 2.0 se valga de esta palabra en sentido literal o figurado, si se tiene en consideración que su propio electorado, principalmente urbano y menor de cuarenta años, por regla general desconoce qué es y cómo funciona un telar tradicional, pues procede de un imaginario que ya no les pertenece, al menos al sector más cosmopolita, aunque en los pueblos y ciudades pequeñas todavía persiste ése conocimiento de los saberes populares, que algún día abarcaran a las propias tecnologías del conocimiento, tendencia que ya se percibe con la aparición del software libre, los medios independientes y las redes. Pero por otro, con el sentido figurado, metafórico, entendido como maquinación para perjudicar a otros, gana cierta pertinencia ya que por todas partes se vislumbra la existencia de una trama bien tejida para saquear las arcas del Estado, basta con asomarse a los medios.

La segunda cuestión es mucho más enjundiosa y responderla implica la tarea de analizar si es oportuno trasponer los elementos constitutivos del telar para conocer la sociedad. Éste es el verdadero trabajo de la metáfora. Cuando se utiliza una metáfora cualquiera, no sólo se traslada el significado que el autor quiera otorgarle. Junto a ese significado se traslada de tapadillo todo el campo semántico asociado a ese concepto. Así podría decirse que el conjunto del 'telar' se identifica fácilmente con el propio Estado. El 'marco' donde se integran los bastones

que sujetan la urdimbre podría asimilarse a nuestra constitución y al conjunto de la legislación que consagró un régimen heredero y continuador del franquismo, al negar la ruptura democrática que requerían las circunstancias históricas. La 'urdimbre', esto es, la base sobre la que se tejen los hilos de la corrupción, serían los presupuestos generales del estado, comunidades y ayuntamientos donde se establecen una serie de ingresos (que salen de nuestros bolsillos), de gastos (que van a pagar rescates de bancos y empresas en apuros) y subvenciones (a fundaciones de partidos, sindicatos, instituciones religiosas y educativas de dudosa ideología, incluso a enaltecedores del fallecido dictador, etc.) que para nada responden al interés general de los españoles, como cabría esperar. El 'hilo' que se entreteje en la urdimbre lo elaboran los bancos, las grandes empresas y todo el sistema clientelar heredado del franquismo que nuestra limitada democracia no ha hecho más que engordar en vez de cuestionar. La 'lanzadera' que hace pasar los hilos de la corrupción por entre la urdimbre legislativa son los políticos del régimen, sin ellos los hilos corruptos no se entrelazarían con la urdimbre legal, de ahí que acaben sus carreras recibiendo unos *cuartos* de la tela tejida. Finalmente, la judicatura, en todos sus niveles, haría la labor del 'peine', que ajusta y aprieta la trama para que la 'tela' de la que se apropian de forma desvergonzada e insolente crezca lo más posible con una apariencia de honestidad.

Así leído, el concepto de 'trama' viene como anillo al dedo para denunciar la confabulación de los grupos de poder en aras de su enriquecimiento a costa de nuestro sudor y lágrimas.



La vanidad política

José Ángel Bergua

Veo a nuestra clase política entregada a alambicadas negociaciones en las que tras el juego de las obligadas transacciones terminan acordando, como siempre, muy poco o lo contrario de lo que prometieron. Oigo en las tertulias que estas cosas son propias de las democracias avanzadas e incluso uno de los mayores méritos de nuestra civilización. Sin embargo, en la calle, donde no abundan los matices y se suelen mezclar churras con corrupción o merinas con demagogia, hay hartazgo con la política misma. Esta sensación, aunque esté falta de articulación y discurso, apunta a cierta verdad.

En las sociedades primitivas saben, como nosotros, de la peligrosa tendencia de ciertos individuos a dejarse arrastrar por la vanidad, querer sobresalir entre las gentes con las que conviven y convertirse en líderes. Sin embargo disponen de distintos mecanismos que permiten tener contenido o atado ese impulso, bloqueando así la posibilidad de que el poder quede fijado de un modo estable e irreversible a ciertos sujetos, lo cual también terminará impidiendo que aparezca la política, un subconjunto de la acción social no sólo superior a otras sino que ha terminado absorbiendo al conjunto.

En Nueva Guinea, por ejemplo, quienes quieren convertirse en un *mumi* o "gran hombre", deben entregarse prácticamente todo el año a la acumulación de alimentos para organizar grandes fiestas con las que obtendrán un reconocimiento por parte de sus iguales. El problema es como que ese prestigio tiene una duración limitada, para renovarlo habrá que organizar más fiestas y también mejores que las de los competidores. Este mecanismo es similar al *potlatch*, descubierto entre los *Kwakiutl* de la isla de Vancouver pero

presente en otras muchas sociedades tanto primitivas como antiguas. Aquí los sujetos vanidosos tienen que acumular riqueza y quemarla, obteniendo más prestigio quien más alto eleve la columna de humo. Si los mumi están obligados a redistribuir la riqueza, con el potlatch se logra el mismo objetivo destruyéndola. Curioso y astuto mecanismo que en ambos casos obliga a desprenderse de algo bien tangible que podría proporcionar poder (la riqueza acumulada) para recibir a cambio algo inmaterial y además provisional. Sin embargo, es tan fuerte la vanidad que quien se deja arrastrar por ella puede caer en trampas incluso peores.

Posidonio dejó escrito que entre los celtas, las competiciones de entrega de regalos a las que eran tan aficionados, podían terminar con uno de ellos quitándose la vida para ponerla por encima de un obsequio que no podía superar. Entre los yanomami de la selva venezolana, uno de los pueblos más belicosos del planeta, también los vanidosos están frecuentemente abocados a trágicos destinos. En este caso quienes quieran sobresalir deben convencer a algunas de sus gentes para embarcarse en guerras contra los vecinos pero a condición de dar a su "ejército" todo el botín. A cambio, de nuevo, los pretenciosos cabecillas obtendrán prestigio. Pero como dicho premio también será provisional estarán obligados a entregarse a más guerras para renovarlo y no será extraño que mueran en alguna de ellas. De modo que el premio del prestigio se obtiene a cambio de la condena a muerte del guerrero, embrión de jefaturas y realezas.

Podría parecer que en sociedades más complejas, con esferas políticas vueltas independientes y ciertas posiciones convertidas ya de un modo estable e irreversible en superiores, la gente ha perdido frente a lo político. No es así. También hay en ellas contundentes mecanismos

encargados de cortar por lo sano la tendencia de los líderes y jefes a volverse celestes. En muchas sociedades se obligaba a que los Reyes desaparecieran tras un tiempo determinado. En la cultura minoica, por ejemplo, debían hacerlo después de un mandato no superior a 9 años. En Sudán eran más drásticos, pues los sacerdotes se ocupaban de dar muerte al rey después de un periodo de 7 años o si las cosechas o los rebaños se malograban. Más lejos llegaban al sur de la India, en Malabar, la actual república de Kerala, donde el Rey tenía que sacrificarse a sí mismo al final del espacio de tiempo que necesita el planeta Júpiter para dar la vuelta al zodiaco, 12 años. Encima de un andamio y frente a la multitud, el Vanidoso cogía algunos cuchillos muy afilados y empezaba a cortar trozos de su cuerpo y los arrojaba por todas partes hasta que perdía tanta sangre que empezaba a debilitarse. Entonces se cortaba la garganta.

El hartazgo político que sobrellevan las gentes de nuestro mundo es el resultado de la autonomía e independencia de la política, una esfera que sanciona el poder estable e irreversible de una clase de individuos sobre otros y cuyo combustible principal es la vanidad. Que la composición de las clases cambie o que las élites se renueven no parece afectar al sentimiento del gentío. Los antiguos y primitivos sabían conjurar ese peligro. Nosotros lo hemos olvidado. No tengo claro que esto sea un progreso.

Fragmentos: Anárquicos "felizes"

Manuel Alves de Oliveira



"O mundo inteiro é um palco
E todos os homens e mulheres não passam de meros atores
Eles entram e saem de cena
E cada um no seu tempo representa diversos papéis" (William
Shakespeare)

Do palco do mundo se constroem imagens. E as imagens deste palco, ou as leituras que delas fazemos, oscilam entre o desejo da novidade que se quer marcada por novos tempos e lugares, e o sentir da recorrência, repetição do mesmo, som formas multifacetadas e diversas. Por vezes, o que novo parece e o que velho se repete, parecem coincidir. Basta que a pregnância se inverta, que o fundo e a figura se permutem, e as mesmas imagens diferentes se tornam, ou as diferentes semelhantes parecem. "Do rio se diz que é violento". Brecht perguntaria: e das "margens que o comprimem" que dizer? Velhas questões de rios e de margens. A par de novos contextos em que o rio e as margens já se confundem, sinais de tempos novos marcados por uma acrítica e anárquica confusão de imagens.

Neste palco, ora somos espectadores, ora atores. Em qualquer caso, impedidos do reencontro com qualquer tipo de realidade que não seja *mediada*. Como realizadores ou atores, criamos o mundo e o palco à nossa imagem. Como espectadores, reiteramos o nosso assentimento passivamente, ou imaginamo-nos construtores de sentidos novos e diferentes. Sabemos que tudo são construções e que o que é *em si* nos escapa. E que, de todas as construções, a imagem ou o imaginário se impõem cada vez mais, independentemente da nossa função de espectadores ou atores.

Não há muito tempo, o ideológico estabelecia fronteiras e demarcações, sendo expressão de imagens construídas em função dos contextos e circunstâncias. Berlim era cidade

dividida. Do Leste chegavam ventos que o Ocidente recusava e vice-versa. E as imagens oscilavam entre o "pavimento" e a "praia", como se a igualdade e a liberdade fossem inconciliáveis. Tentações não faltaram para transformar as imagens em absolutos, verdades únicas e universais, não sendo por acaso ou sem razão que a história nos fala de totalitarismos de diferentes tons. Mas também sabemos que, apesar disso, a pluralidade de leituras, a crítica reflexiva, puderam sobreviver. E que, por maiores que fossem as tentações do absoluto, sempre se confrontavam com outras construções, outras ideias e ideais, outras formas de ver e pensar. Podíamos imaginar a crise, as dificuldades de sentido, mas o "modus ponens" e o "conflito" eram considerados essenciais. Os conflitos entre diferentes "visões do mundo" eram uma constante na relação humana, na vida pública, na ação política. Ditadura não era igual a democracia, socialismo não era o mesmo que liberalismo, liberdade não era livre arbítrio, máximas não eram imperativos éticos, o privado e o público não coincidiam. Eram os imaginários sociais da "modernidade" a legitimar e "naturalizar" práticas e visões do mundo partilhadas, ideais de desenvolvimento e qualidade de vida, utopias e ideais que oscilavam entre a liberdade, a igualdade, a fraternidade, possibilitando vidas mais felizes, a par de horrores e "holocaustos" de diferentes tons. As imagens correspondiam a cópias ou simulacros de arquétipos que, de forma mais ou menos marcada, faziam parte de nós.

No que respeita às leituras e imagens do mundo de hoje, não sabemos se o mundo está melhor ou pior. Estará melhor ou pior em função dos contextos, dos objetos de análise, das leituras comparadas, do que é, ou do que podia ser, face aos meios e recursos de que hoje dispomos. Mas sabemos e sentimos que está seguramente diferente, pautado por um devir universal intenso, ou pela ilusão da mudança

acelerada, como sua característica essencial. *Tudo muda* vertiginosamente ou *tudo permanece* fingindo mudança.

Mais que nunca, hoje imperam as imagens. Mais do que as imagens, impera a manipulação da imagem, que se faz passar pela realidade e que deliberadamente esconde sentidos. E tudo na imagem, ou a imagem enquanto tudo absolutizado, se resume a manipulação, espetáculo, fragmento, construção. Negá-lo de forma consciente é manipulação bem maior. Não há maior opacidade que a que está associada à imagem da absoluta transparência, como se tudo fosse conhecido ou dado, disfarçando ou eliminando conflitos, contradições, desigualdades, ou mesmo horrores. Talvez a grande diferença entre o passado e o presente esteja nesta capacidade de banalização do mal e dos horrores e de diluição e disfarce dos conflitos, favorecendo no virtual uma hiperatividade ilusória. Com estratégias de sedução se fazem escravos felizes, se anula a capacidade crítica, se propaga o pensamento único, se cria a ilusão da contestação com marchas por causas pontuais e esporádicas e sem coerência ou visão relacional. Não há como fazer crer na ilusão da mudança, em substituição da mudança real, idolatrando o simulacro como novo sagrado." Tudo isto te darei, se, de joelhos me adorares". Dão-nos um computador. Dão-nos uma rede. Dão-nos informação em catadupa e "na hora". Dão-nos um mundo como se fosse o *mundo todo*, global, inteiro. E logo nos julgamos *omnipotentes*, *omnipresentes*. Fazemos grandes marchas contra o terrorismo, em defesa da igualdade de gênero, por causas solidárias locais ou globais, defendendo os direitos dos animais, lutando pela preservação ambiental do planeta, entre muitas outras. E fazemos isso bem. Paradoxal é que, ao mesmo tempo, fazemos a apologia do seu contrário, quando, por exemplo, elegemos e votamos em políticos para quem o simples espetáculo é que vale, defensores de visões etnocêntricas, racistas e

xenófobos, insensíveis à justiça e equidade como valores, ignorantes dos direitos humanos, esquecidos duma ética da responsabilidade em matérias como o ambiente. Perante o *paradoxo* mais ou menos generalizado, a questão impõe-se: *o que é que em nós, na nossa ação, faz parte do simulacro e o que é que o exclui*. Ou será que o nosso grande imaginário assume já naturalmente a hipocrisia como grande virtude pública, perpetuando e tornando, no presente, bem mais vincada e profunda a lógica dos *vícios privados, virtudes públicas*? Quem sabe se, como sugere Mark Rowlands em "O Filósofo e o Lobo", "a maquinação e a falsidade estão no cerne da nossa inteligência superior, como as lagartas se aninham no coração da maçã". Quem sabe se não nos habituamos já à rotina do simulacro, fingindo, no sentido de Baudrillard, "ter o que se não tem", eliminando diferenças entre verdadeiro e falso, aceitando como natural a "pós-verdade", que faz de qualquer besta um *anárquico feliz*, sem rumo e alheio a valores de qualquer tipo.

E, para que nos não acusem de "colaboracionismo" perante os horrores, vamos fazendo as "shitstorm" (tempestadesinhas de merda) de forma mais ou menos recorrente, anulando o "medo da insignificância" com provas de vida numa qualquer rede social, alimentando moralismos mais ou menos inconsequentes.

Entretanto o *morto-vivo* pode bem ser a grande imagem do humano no tempo presente.

Representaciones de Caracas, la ciudad de la furia



Carla Chacón y John Dávila

La mencionada relación amor/odio con Caracas traspasa la cotidianidad y ha sido representada en la literatura a través de diversos cuentos y novelas que mencionan a una ciudad enigmática, perversa y divertida. Mezclando conceptos, vida y tendencias, la concepción de Caracas llega a ser una especie de significativo vacío que agrupa al pueblo, sí al pueblo. Al mencionar, recordar y vivir Caracas, las representaciones surgen desde la inmensidad del Cerro el Ávila/Warairarepano, la cual solo es entendida por aquellos que habitamos en esta ciudad, es nuestro punto de referencia, el pulmón que nos brinda vida y un toque de verde. Sin caer en la descripción física de Caracas, esta parece representar a Venezuela, la vida política se desarrolla y consolida en la urbe, además en un tipo de urbe poco experimentada en el territorio nacional; básicamente, Caracas alimenta la cultura de lo popular como la unificación de un territorio, sentando las bases de su universo en la capital, creando permanentes tendencias en todos los niveles de la cultura y las ciencias, por lo que es una representación que tiene responsabilidades, Caracas tiene la responsabilidad de la actualidad, de ser el productor de significantes de realidades que marcan tendencia y corren tras otras metrópolis.

Caracas como centro total del país, no es una concepción nueva; parece cada vez más conveniente para el poder mantener a Caracas, un poco de responsabilidad de esto ha sido el llamado Caracazo (explosión social de 1989), por lo que, en ocasiones, los ritmos de lucha son distintos, las organización popular permanente movilizadas y conecta con la burocracia, la rapidez de las situaciones median y en la

instantaneidad en donde nada trasciende y todo se transforma.

Lo que sucede en Caracas convulsiona al resto del territorio nacional pero no es una relación inversamente proporcional, lo que pasa en el interior solo es noticia (si lo llega a ser). Entonces, Caracas es la interpretación de una situación que ubica sus condiciones en su microcontexto, además hegemónica y acontecida, es el territorio de luchas cotidianas que intentan mantener lo establecido. Siempre capaz de marcar la vida, Caracas ha logrado conformarse como una identidad nacional que consolida un estatus y esperanza.



René Descartes hoy en Venezuela

Luis Beltrán Saavedra Mata

Supongamos que las opiniones vertidas en las páginas destinadas a la reflexión en los tradicionales periódicos impresos y sus versiones digitales actuales, a la que ha migrado mucha gente porque en papel están muy caros y la masa no está pa'bollo; las exposiciones habituales de expertos en foros y clases universitarias desde un podio. En tanto que catedráticos de reconocido prestigio, por ser gente informada y de valoraciones ecuanímes frente a lo que tienen delante. Las conversaciones incidentales sostenidas en las colas, tan frecuentes hoy día en Venezuela o las entrevistas a "formadores de opinión" en la televisión y en la radio. No se diga ya la bilis que se destila en las llamadas redes sociales, no constituyen criterios científicos, sino apreciaciones precipitadas.

Cuando mucho "tesis plausibles" pero no sustentadas en evidencias como las conjeturas científicas y/o proposiciones observacionales. Siendo así, todos naufragamos en ese mar picado de la información, impresiones evanescentes, opiniones sueltas y molientes con las que uno tropieza como piedras sueltas a la orilla del camino. Y, antes que ayudar, obstruyen. Son obstáculos epistemológicos, como diría Gastón Bachelard. Uno de los cuales es la inflación de palabrerías huecas. Quedan así pocas opciones intelectuales con fines de "comprender" para transformar.

¿Estamos entonces tan expuestos a sofismas de diverso tenor? ¿A supuestas conclusiones carentes de atinencia lógica o proposiciones viciadas? La caracterización de la coyuntura venezolana actual y sus opciones de salida en el horizonte de futuro, se empantanar siempre de las preferencias ideológicas de quien hace prospectiva con

frágiles apoyaturas y luego se convierte en el hazme reír de la comarca (verbigracia, algunos economistas y politólogos mediáticos que pronosticaron banca rota, explosión social y la caída inminente del presidente Maduro o abandono del cargo, pedir a la OEA la intervención de Venezuela para luego salir que no, que lo que quieren es que Almagro organice las próximas elecciones y case por fin a Enrique Capriles con una viudita de la capital...).

¿Por qué de la escasez también de "sana doctrina" aun en eclesiásticos que desde el púlpito revestidos de alba, estola y casulla en plena Santa Misa, pues, "meten la cuchara porque la vaina está muy arrecha"; y empiezan a vomitar sandeces?

Por ejemplo, se ha oído no sin sorpresa en una misa comunitaria decir a uno de los curas que no están de acuerdo con "el bigote que canta y le gusta la salsa", como hizo días atrás el párroco de la Parroquia Urbana Santa Cruz de Barquisimeto, que para más inri pertenece a la Congregación Verbum Dei, antes tan ecuanimes y piadosos misioneros. ¿No podrán preparar sus homilias con el auxilio de la ciencia social? ¿No saben distinguir que la teología básicamente recurre al método deductivo, la analogía o al método histórico-crítico para explicar la Sagrada Escritura y la ciencia social es inductiva, propia de las realidades terrenas?

Inclusive años atrás, 2002-2003 y en 2006-2007 y aún en 2014, cuando la crisis institucional y la conspiración en Venezuela estaba al orden del día, en esa parroquia y otros sacerdotes al mejor estilo fascista español cuando la falange hacía retroceder a "los rojos comunistas" ponían a volar las campanas, mutatis mutandis, entonces para apoyar a los guarimberos aquí hacían sonar arrebató las campanas. Probablemente eso sea parte de las directrices del

Arzobispo Metropolitano local Antonio López Castillo, un sujeto que suele utilizar la Procesión Anual de La Divina Pastora, los 14 de enero de cada año, para hacer proselitismo político a favor de la MUD. El muy descarado.

“La formación del espíritu científico” parafraseando el título del libro de Gastón Bachelard (aunque construido desde una perspectiva psicoanalítica o psicología dinámica-positivista, que reduce todo a causalidades fragmentarias de hipótesis independiente y dependiente); parece ser tarea muy ardua. Más en los tiempos actuales, donde parece dominar “El regreso de los brujos” y gurús, tanto en la radio y la televisión como en cierto conocimiento académico-gerencial, en cuyos criterios domina la emoción y la intuición más que la razón y los métodos de análisis que recomendara en su tiempo, a inicios de la modernidad, René Descartes para mejor conducir el espíritu, a saber:

(a) “Nunca acoger nada como verdadero, si antes no se conoce que lo es con evidencia; por tanto evitar la precipitación; y no establecer juicios que estén más allá de lo que se presenta ante mi inteligencia de forma clara y distinta excluyendo cualquier posibilidad de duda.”

(b) “... dividir todo problema que se somete al estudio en tantas partes menores como sea posible y necesario para resolverlo mejor.”

(c) “... conducir en orden mis pensamientos, comenzando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ascender poco a poco, hasta el conocimiento de los más complejos, suponiendo que hay un orden”

(d) “... la última regla es la de efectuar en todas partes enumeraciones tan complejas y revisiones tan generales que esté seguro de no haber omitido nada”...

Pensamos que, más allá o más acá de cualquier otra consideración de orden temporal o académico formal, como por ejemplo que no estamos en algún curso breve de filosofía moderna o epistemología con fines doctorales, ¿verdad que vienen al dedillo esas reglas de René Descartes para conducir el espíritu hoy en Venezuela?



La importancia de la ignorancia

Javier Gallego Dueñas

Para el conocimiento es tan importante saber cómo ignorar. Georg Simmel, en su famosísimo artículo sobre el secreto y las sociedades secretas, comenzaba admitiendo que no podemos saber todo de todas las personas, sería inabarcable psicológicamente. Pero que no era necesario saber si el carnicero engañaba o no a su mujer, pero sí deberíamos fiarnos de él a la hora de darnos el género o el peso. Más aún podríamos decir, no sólo no podemos saberlo todo, sino que gran parte de la habilidad científica consiste en determinar correctamente qué debemos ignorar. No estoy hablando de un secreto, es decir, algo que alguien -aunque sea uno mismo- nos oculta voluntariamente, sino de algo que queremos no saber.

En sus ejercicios, los estudiantes de física calculan velocidades o fuerzas de objetos que se mueven. No importa de qué color sean y muchas veces, ni siquiera su forma. No es relevante para calcular un vector, nos dicen. Y tienen razón, añadir datos al enunciado no ayuda a analizar más correctamente el enigma, al contrario, entorpece la búsqueda de la solución.

Entre los científicos sociales se convierte en uno de los principales puntos de disputa decidir a qué aspectos hay que atender y cuáles son irrelevantes. Ignorar la etnia, considerar que todos los humanos somos intercambiables es uno de los puntos básicos del llamado Modelo Estándar de las Ciencias Sociales. Otros paradigmas deciden pasar por alto la clase social de los sujetos ante la resolución de los problemas, los gustos o los logros académicos.

Thomas S. Kuhn, en su rompedor ensayo sobre la estructura de las revoluciones científicas, cuestionaba la imagen idílica de una ciencia que acumulaba constantemente

conocimientos. En los momentos de instauración de un nuevo paradigma, concedía, nuevos problemas cobraban protagonismo y se abandonaban por estériles y no científicos proyectos a los que se había dedicado una atención sustancial en momentos anteriores. Para el nacimiento de la química es tan importante el descubrimiento de la tabla periódica de los elementos como abandonar la búsqueda de la piedra filosofal.

La distribución consciente de la ignorancia, esa especie de epistemología negativa, es, por definición, una cuestión problemática. Por ejemplo, para evaluar a un estudiante, ¿debe ser relevante conocer su situación económica porque su beca depende de las calificaciones que obtenga? En un tratamiento médico, ¿es imprescindible estar al tanto de las creencias religiosas que puedan ayudar o interferir en la prescripción de una terapia?

Los directivos que establecen las regletas de informaciones de los noticiarios, o la distribución en las páginas de los periódicos están planteando una distinción muy clara entre la información y la ignorancia. Aunque les otorguemos el beneficio de la duda y queramos imaginarlos sin maldad ni partidismos, ocultan a sus lectores determinados asuntos. Y, al contrario, no deja de ser una excelente estrategia de desinformación lanzar datos en cantidades imposibles de asimilar. Por no hablar de las campañas de contrainformación orquestadas concienzudamente para emborronar los asuntos más delicados y confundir a la opinión pública. Ignorar es parte de saber.

En la enseñanza, como en la ciencia, se deben concretar unos contenidos que se transmitan a los usuarios del sistema educativo, tanto a las familias como a los propios alumnos. Determinar unos implica necesariamente desechar otros, lo que supone, con otras palabras, condenar a la

ignorancia sobre ciertas materias. Si atendemos a las demandas de todos los grupos que opinan sobre los currículos, no habría horas suficientes para impartir educación alimentaria, emocional, tecnologías antiguas y modernísimas, arte e idiomas. Y parece claro que la administración está optando por considerar a la institución educativa como una formación profesional -equivocando o no las decisiones particulares sobre en qué deben estar preparados los futuros trabajadores-, por lo que pretende dejar en la ignorancia contenidos clave para la formación integral de la persona todo lo referente a la filosofía, por ejemplo. La clave está en distinguir acertadamente lo que debemos saber y lo que debemos desconocer.

Mucho más problemática es la ignorancia de quienes se ocupan de los asuntos públicos. Las políticas, ese llamado arte de lo posible, dependen enormemente de cuáles sean los objetivos marcados. Y una vez definidos estos, de cuáles sean los instrumentos y las categorías de medición. Incluso partiendo de la buena intención de los gobernantes, las consecuencias pueden ser desastrosas. En la gestión de los riesgos, confirma Ulrich Beck, cuando estos se tornan incalculables, cuando las dimensiones sobrepasan un determinado límite, se deciden ignorar. Así se opta por la ignorancia de los peligros para la salud de ciertos productos o de la probabilidad de un desastre natural. Tomar decisiones basándose en datos macroeconómicos, por muy correctos y precisos que estos sean, si ignoran el sufrimiento que pueden causar en el nivel de las familias con menos recursos, puede alcanzar dimensiones de tragedia.

El peligro está ahí. Hay cosas que sabemos que sabemos, cosas que sabemos que no sabemos y cosas que no sabemos que no sabemos, decía cínicamente Donald Rumsfeld. Habría que

añadir, que hay cosas que sabemos que no sabemos, y, francamente, nos importan un pimiento.

Palabras e imaginarios sociales:

a propósito de la palabra "paz" en Colombia



Pablo Segovia y Carol Ramírez

Las palabras, y en general lenguaje, son una entrada obligada para quienes estudian los imaginarios sociales. Ahora bien, la forma de trabajar con las palabras, las expresiones lingüísticas y los argumentos va a depender de los objetivos del investigador, de la disciplina y de los conceptos que éste privilegiará en sus análisis. Lo que es cierto es que el estudio de las palabras al interior de una secuencia discursiva puede darnos interesantes pistas de investigación para escudriñar cómo una sociedad se piensa a sí misma, cómo una sociedad se proyecta al futuro y reinterpreta su pasado, y cuáles son los elementos nucleares que nutren estas construcciones imaginarias. Es por medio del lenguaje que se manifiestan y se nutren los imaginarios sociales, que se modela la identidad y se construye comunidad sobre la base de una serie de valores compartidos. Para Gadamer (1993), es desde el lenguaje que se desarrolla toda la experiencia del mundo. Esto es, el acontecer lingüístico.

Así, por ejemplo, la palabra "paz" en Colombia recubre realidades sociales diferentes que en Chile o en otros países de Latinoamérica. Lo mismo ocurre con las palabras "terrorismo" y "dictadura" que nos remiten a horizontes geográficos y sociales distintos. Bajtín (1986) nos señala que las palabras no son neutras y que están "habitadas" por otros sentidos pertenecientes a discursos anteriores que fueron pronunciados en épocas distintas. Las palabras serían algo así como un depósito de acumulación de sentidos diversos, fruto de los viajes que éstas han realizados cuando pasan de un locutor a otro, de un género discursivo

a otro, de una época a otra. La palabra, nos dice Bajtín (1986), "no olvida nunca su trayecto".

De esta manera, el estudio de la palabra "paz" en Colombia, y sus diferentes combinaciones como "proceso de paz", "la lucha por la paz", "la paz negociada", etc., puede ser una puerta de entrada para acceder a las construcciones imaginarias de la sociedad colombiana. En la lógica de Bajtín, la palabra "paz" condensa distintas posiciones antagónicas sobre este acontecimiento y los diferentes significados que esta palabra ha acumulado en el contexto nacional e internacional. Así, la palabra "paz" se transforma en "una arena de lucha", en el sentido bajtiniano, al interior de la cual se tejen diferentes relaciones de sentido, muchas veces independientes de los sujetos que emiten estos discursos. En esta línea, sería interesante preguntarse cuáles son las distintas posiciones que se inscriben en la palabra "paz", cuáles son las relaciones de sentido que establece esta palabra con otros conceptos y cuáles son los proyectos de sociedad detrás de esta palabra.

Creemos que el estudio de la palabra "paz" en el contexto colombiano, en la dirección que acabamos de presentar, puede dar ciertas luces para abordar la teoría de los imaginarios sociales en vista de hacer operacional y más accesible esta teoría concebida muchas veces como abstracta.

*Consultas bibliográficas

Bajtín. M. [1986] (2003). *"Problemas de la poética de Dostoievski"*. México: Breviarios Del Fondo De Cultura Económica.

Gadamer, H-G. (2001). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.

EL *ETHOS* COLOMBIANO:

«SÍNDROME DE UNA MUJER MALTRATADA»²

Teresita Vásquez Ramírez



Colombia ha tenido una historia endémica de guerras civiles caracterizadas todas por un único objetivo: la conquista del poder por parte de las élites, y su permanencia en él.

Esta lucha de poderes, que aún hoy pervive y que solo ha cambiado de actores, no se ha circunscrito solo al enfrentamiento a sangre y fuego entre los gobernantes de uno y otro sector político; el pueblo raso siempre ha sido convocado a participar en nombre de los ideales que los dirigentes de cada bando dicen defender. El resultado de estas pugnas ha polarizado a tal punto la población, que masacres y desplazamientos, en su mayoría de sectores campesinos, se han convertido en la geografía natural del país.

Para Marta Ruíz, columnista de la Revista Semana, Colombia padece el "síndrome de la mujer maltratada" porque el país ha entrado en un proceso patológico de adaptación a la violencia y por eso no solo se ocupa de buscar a su verdugo, sino de garantizar su permanencia en el poder. *«Que un energúmeno como Uribe, mentiroso de siete suelas, haya gobernado durante ocho años es ya inquietante para cualquier sociedad. Pero que por lo menos un tercio de esa sociedad lo quiera de regreso es verdaderamente perturbador»*. Es, entonces, la enfermiza condición de los colombianos la que ha "producido a Uribe y la que anhela su retorno al poder. Es esta misma condición la que reclama el exterminio militar de las FARC pese al costo en vidas

² <http://www.semana.com/opinion/articulo/colombia-le-gusta-que-la-maltraten-en-politica-opinion-de-marta-ruiz/390289-3>

humanas que pueda acarrear, bajo el rechazo de una política negociada del conflicto armado.

Señala Ruíz:

La explicación para mí está en que la guerra moldeó nuestra personalidad política. Lo peor de que las dos últimas generaciones de colombianos hayamos crecido en medio del conflicto armado es que los valores de la violencia se han arraigado en una parte de nuestras mentes y nuestros corazones. *El miedo, el sentimiento de derrota y el individualismo exacerbado son parte de esos valores que heredamos del conflicto.* Y otros más dañinos, la insolidaridad, por ejemplo.

La valoración axiológica de Uribe, construida sobre un juicio negativo, abre el camino a la evaluación axiológica de ese sector colombiano que lo respalda: el *ethos* de ese colombiano que se ha dejado seducir por las mentiras de Uribe se construye sobre los rasgos pasionales del miedo, el sentimiento de derrota y el individualismo, los cuales son catalogados como un modo incorrecto de sentir porque impide salir del círculo vicioso de la guerra; en este sentido, el miedo es un regulador de la conducta; de allí que el sentimiento de derrota conduzca al sometimiento y el individualismo al egocentrismo, imagen de un sujeto «incapaz de ponerse en el lugar de otras personas» (DRAE). Este colombiano, modalmente inmotivado, fue perdiendo así su dignidad y con ella un control sobre sí mismo, lo cual ha desembocado en la adopción de un estado de espera: incapaz de sentirse protagonista de las soluciones, optó por delegar en un agente externo la salvación de su destino.

Más adelante agrega:

Ahora, si de vez en cuando se despierta la solidaridad, esta es selectiva. Somos una sociedad indiferente ante la desaparición forzada, que la han cometido casi siempre las fuerzas del Estado, pero que se conmueve frente al secuestro que han cometido los guerrilleros. Que repudia la violencia de las insurgencias, pero justifica la de los paramilitares. Que se horroriza de pensar que Timochenko

pueda llegar al Congreso, pero que sigue votando por los parapolíticos y sus descendientes (Ruíz, 2014, junio 1).

La solidaridad selectiva de los colombianos se emparenta con el aforismo latino *Quod licet Iovi, non licet bovi* (Lo que es lícito para Júpiter no es lícito para todos). La referencia es a una «doble moral» en tanto que los sujetos ejercen una doble norma para evaluar las acciones de diferentes grupos de personas. «La doble moral viola el principio de justicia conocido como imparcialidad, según el cual los mismos criterios se aplican a todas las personas sin parcialidad ni favoritismo»³. Esta doble norma se aplica para evaluar las acciones terroristas del Estado y los paramilitares como legítimas, mientras se condenan las acciones terroristas de la guerrilla. Lo mismo aplica para los congresistas implicados en paramilitarismo y, sin embargo, elegidos por voto popular para que diseñen las leyes del Estado; pero se sanciona negativamente la posibilidad de que la guerrilla pueda llegar al Congreso.

Esta sanción selectiva que se acomoda para justificar en unos y reprochar en otros las mismas acciones moralmente reprochables configuran la imagen de un sujeto hipócrita; el hipócrita finge cualidades o sentimientos contrarios a los que verdaderamente tiene o experimenta (DRAE). El hipócrita está en el orden del parecer; se presenta como justo, pero no lo es.

A esta evaluación de tipo axiológico, Ruíz añade una de tipo cognitivo:

[...] el pensamiento *acrítico*, que es consecuencia, entre otras cosas, de la *mala educación* que recibimos desde cuando entramos a la escuela; y de la *mediocridad de nuestros medios* de comunicación. Y también de una estructura social que se representa en unas *ciudades segregadas espacialmente por estratos*. La *pésima cultura política* que tenemos es culpa no

³ https://es.wikipedia.org/wiki/Doble_moral

sólo de las instituciones políticas, sino de la reproducción de una idiosincrasia antidemocrática que se respira hasta en el uso del espacio público. Con tan precario ejercicio de la ciudadanía, es apenas normal que un sector del país piense que si le dan rejo es porque lo quieren. Que la violencia es amor.

Colombia es construida como un sujeto de hacer modalmente no-competente, disjunto de un poder y de un saber hacer para cambiar las condiciones que lo afectan. La performance que conduzca de un estado impasible a una acción comprometida, de un estado egocéntrico a una acción de magnanimidad, requiere de las competencias para realizar la acción transformadora.

Ahora, como la competencia viene determinada por el poder y el saber hacer, y los colombianos son portadores de una pésima cultura política como resultado de una mala educación y unos medios mediocres que en lugar de informar desinforman, la transformación del colombiano, por lo pronto, constituye una utopía.

Venezuela: Reconstrucción de la Sociedad desde la Crisis



Ada Rodríguez Álvarez

El hombre representa simbólicamente el mundo que lo rodea porque sólo así puede imaginarlo y configurarlo para comprenderlo; en consecuencia, el ser humano es un animal simbólico. Ésa es su naturaleza. Desde esta naturaleza que se erige como una construcción de sentidos, el hombre entreteje su red significativa y la sociedad se vuelve imagen comprensible gracias a esta malla simbólica. Esa imagen que el individuo elabora de su sociedad inicia en un primer momento en un plano individual y se proyecta hacia una visión colectiva, de conjunto.

Ésa es la dinámica que hace posible la integración de los hombres sociales; de manera que, ambas proyecciones simbólicas son constructos susceptibles de engranarse puesto que los individuos elaboran su vida social a partir de su mundo personal pero en interacción con sus iguales sociales; bajo sus preceptos de similitud integradora, el ser humano convive a diario como ser social. Entonces, la sociedad es a imagen y semejanza de sus individuos y, al mismo tiempo, la misma sociedad construye a los individuos que la integran.

Vale entonces la pena preguntarse, ante los recientes acontecimientos sociales suscitados en Venezuela, si no estamos en presencia de la resimbolización de la sociedad en este país, de la construcción de un nuevo tipo de sociedad ambivalente. En este espacio teatral en que se ha convertido el país en los últimos días se observan dos realidades simbólicas que subsisten simultáneamente: por un lado se protesta a diario, se vociferan derechos y se exige justicia; por otro lado, la vida cotidiana de un pueblo

agotado y sin esperanza sigue marchando a medio ritmo, desconsolado y en medio de los traspiés de las protestas y acciones de calle del resto de la colectividad. Se trata de dos realidades o de dos escenarios: aquel de la lucha y otro de la apatía y la desidia. Esto significa que en medio de la crisis socio-política y económica subsisten de dos universos simbólicos paralelos. Venezuela es el reservorio de dos conjuntos simbólicos opuestos: en ella se dibujan a diario representaciones de lucha por la justicia y por el derecho a la libertad social y económica. Paradójicamente, el resto de la población espera tranquila y desalentadamente un cambio sin mover siquiera un dedo para lograrlo.

Se trata de una sociedad que vive en la zozobra constante; la incertidumbre se apodera de la vida cotidiana y la nación se construye simbólicamente a diario. Los ciudadanos están siempre a la espera de las acciones a tomar para organizar su hacer diario: se revisan las redes sociales, se escucha la radio, se mira la televisión, se pregunta en el trabajo a los compañeros -y en la calle a los transeúntes- por las noticias de último minuto. La vida social se construye día con día, a partir de fragmentos informativos, siempre con dos escenarios: uno para la sublevación social y otro para la inercia.

Es menester, entonces, analizar si esta realidad no es el reflejo de la grave fractura de la mente postmoderna: la lucha por el cambio y las libertades totales en escenarios majestuosos de abandono, olvido, incertidumbre y desasosiego social; todo ello porque el hombre ha perdido el norte simbólico en la maraña de redes de sentido diverso y emergente, constante y permanente, pero contradictorios, que llevan al ser social a no saber qué rumbo tomar ni qué meta perseguir.

Entonces, el hombre actual: ¿construye o deconstruye sentidos?, ¿o se trata de una sociedad de nuevos sentidos y de nuevas redes de sentido; esto es, de sentidos dobles, opuestos o ambivalentes? Es preferible imaginar una respuesta afirmativa para todas esas preguntas que terminar convencido de que simplemente vivimos en una sociedad al estilo Eugenio Ionesco y de que la única pregunta posible es: ¿no será éste el inicio de una sociedad sin sentido?

La violencia imaginada: de la barbarie a la barbarie.



David Casado Neira

"A mi lado un obús se lleva la cabeza de un soldado de primera. Corre todavía unos pasos, mientras la sangre brota de su cuello como de un surtidor" (Maria Remarque, *Sin novedad en el frente*, 1929), cuando pienso en una imagen fuerte de la sangre siempre me vienen a la memoria las películas ambientadas en la Revolución Francesa en las que se produce el máximo clímax popular cuando la guillotina cae sobre el pescuezo de la nobleza, un momento en el que el público asistente grita de júbilo o se tapa la cara con horror (siempre mujeres). Cuando repasamos nuestras representaciones de escenarios históricos (como legos) nos podemos dar cuenta que en gran parte (casi me atrevería a decir que en su totalidad) éstas responden a películas, desde las grandes producciones clásicas como *Cleopatra* (de Joseph L. Mankiewicz, 1964, hasta las más modernas revisiones como *La Commune (Paris, 1871)* (Peter Watkins, 2000) e infinidad más. Nuestra visión del pasado está fuertemente marcada por esas representaciones cinematográficas, así como la memoria histórica, otras formas de representación (como el arte visual de la época - la pintura- o la literatura) parecen que tienen en la actualidad un impacto menor y que, en cualquier caso, no las tenemos ya tan incorporadas a nuestra imagen de la memoria histórica. tampoco al imaginario de la violencia, porque tanto en el cine, así como los medios audiovisuales en general, las escenas de violencia son un recurso habitual.

Creo que actualmente es una idea bastante extendida considerar cualquier momento del pasado histórico como muy marcado por la violencia y brutal. Mi hipótesis es, en

primer lugar, que esa imagen está en gran medida definida por esa representación cinematográfica y por cierta creencia en una visión popular de la historia como un proceso teleológico que nos acerca progresivamente a sociedades evolucionadas y más avanzadas. En segundo lugar, la violencia sería un elemento cardinal que caracterizaría a las sociedades del pasado y que se estaría extendiendo en las sociedades contemporáneas como una manifestación de regresión en el proceso de civilización humano. Quizás estemos sumergidos en un cambio de percepción de la lógica histórica en el mundo contemporáneo a la vista de las sucesivas crisis políticas, sociales y económicas actuales, pero esto es otro tema. Independientemente de hacia dónde creemos que nos dirigimos, no se puede negar que sí hay una visión del pasado histórico determinado por la cultura mediática. En los tiempos previos a los medios de comunicación de masas audiovisuales y en color ¿cuál era la experiencia de la violencia? Bien a través de la imaginería de los sacrificios humanos (mayormente religiosa o sagrada) expuesta en lugares públicos y las experiencias propias, los relatos de acontecimientos violentos (orales) también frecuentes se reconstruyen y reviven en base a la experiencia visual de la imaginería y lo cotidiano. Otras fuentes como los documentos y códices (pensemos en las crónicas de batallas desde las cruzadas hasta los códices mexicas) ricos en batallas y escenas de sacrificios son solo de circulación restringida entre las élites letradas.

Nuestra visión contemporánea de la violencia, es una violencia encarnada que habría que rastrear sus orígenes en el nacimiento del género gore y a la introducción del color en el cine (ambas a principios del siglo XX) en la que el recurso a la sangre como metonimia del cuerpo violentado es frecuente. La persistencia de la sangre en el cine de recreación histórica (desde Griffith hasta Gibson pasando

por los Monty Python o Coppola, incluyendo el cine bélico, policial, fantástico y el western) muestran una gran afición por la crudeza de la carne: tiroteos, cadáveres histriónicos, decapitaciones, heridas de espada, ropas ensangrentadas...

Mi tesis es que la actual representación de la violencia es un fenómeno relativamente reciente, y en el que la sangre se convierte en un elemento central, lo que me lleva a cuestionar que las 'sociedades del pasado' hayan estado más inmunizadas y hayan tolerado más la representación y expectación -contemplación de lo que se expone o muestra al público- de la violencia que las actuales. ¿Estamos ante una etapa más violenta? Una respuesta consistente no es unívoca, no echemos por tierra toda la historia y variabilidad cultural de la humanidad, pero me atrevería a decir que somos la más rica en sus representaciones, recreaciones y contemplaciones.

Organizadores

Imaginación o Barbarie es un boletín mensual de opinión de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con el aval de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Edición a cargo de:

Javier Diz Casal

Felipe Andrés Aliaga Sáez

Ángel Enrique Carretero Pasín

Editado en:

Bogotá D.C. Colombia

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Carrera 7 No. 51 A -11

5878797 Ext. 1541

ISSN 2539-0589

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
CC BY-NC-ND



